

Reseña



Jorge Mochales López, Dir.

Porrúa. Una Historia de Pastores

Llanes: Museo Etnográfico del Oriente de Asturias

Año: 2007

DVD (24') / Precio: 6€/ ISBN: 84-96906-02-7

Más información:

http://www.museosdeasturias.com/modulos.php?op=modload&name=books&file=index&req=view_subcat&sid=24

Tomás Sánchez-Criado, Universidad Autónoma de Madrid

Permítame la lectora o el lector que emplee un tono poco usual para una reseña. El autor del documental que reseñamos, Jorge Mochales, al que consideraba uno de mis mejores amigos, falleció a los 29 años el 5 de marzo de 2007 en su casa de Porrúa (Llanes, Asturias). Más que una reseña se trata más bien de un pequeño homenaje, un homenaje tímido a alguien enamorado de sus proyectos, que en la tradición de pensadores como Vygotski pensaba a través de los productos y los proyectos concretos (somos resultado de nuestros productos y estos productos no son sino la condensación de nuestra actividad con ellos). Un año después de su fallecimiento, la publicación de su documental supone la mejor conmemoración a su labor y la mejor ocasión para recordar a un amigo.

Preocupado por el registro de la memoria –le encantaba leer y recuperar cuentos, nanas, narraciones, leyendas y mitologías de tradición oral de diferentes lugares del mundo (recuerdo como si fuera hoy cuando me recomendó leer las sagas islandesas o cuando me relataba la última novela medieval que había leído)-, Jorge desarrolló un importante trabajo de catalogación de la vida de los campos y las nuevas formas de la ruralidad (por poner algunos ejemplos, tipologías de hórreos y molinos, cencerros, yabiegos y de otros aperos de labranza, la ordenación del territorio, los modos y medios de vida ganadera y agrícola) en la línea del encomiable proyecto de conservación material y documental de la cultura tradicional asturiana realizada por el *Museo Etnográfico del Oriente de Asturias*, en Porrúa (www.porrúa.net), donde trabajaba junto a su mujer.

Jorge dedicó buena parte de su corta vida a la recuperación de las tradiciones y técnicas de la vida rural. Una buena parte de ello lo hizo como músico, otra buena parte de ello lo hizo como etnógrafo. El documental que ahora aparece fue uno de los últimos

proyectos en acabar y cerrar (aunque el propio Jorge no lo llegó a ver publicado finalmente). Se trata de una emotiva obra sobre la vida de los pastores de la Sierra del Cuera, cuyo sistema trashumante se está extinguiendo, como en tantos otros sitios. El documental, empleando todos los elementos narrativos de una saga dramática, nos muestra testimonios de los últimos pastores de la zona, así como de sus familiares, en los que se intenta reconstruir cómo vivían estos pastores, cómo construían sus cabañas, cómo organizaban sus tareas en los períodos de trashumancia... Como cuestión más interesante del documental, en la tradición que ya viene construyendo el Museo Etnográfico del Oriente de Asturias, se intenta reconstruir la actividad, todo el sistema de prácticas en el que cobraba sentido la existencia de estos pastores como “forma de vida”.

Recuerdo que hace tiempo Jorge me contó que quería escribir un relato que no sé si llegó a escribir y a duras penas recuerdo la historia con exactitud. Estaba obsesionado con conceptualizar y reflexionar en torno a lo que llamaba “la umbría”, como un lugar en el que se pierde aquello que no se nos hace presente, aquello que de alguna forma cae en el olvido. Pero para él no se trataba de un olvido irremisible o una pérdida. El relato en cuestión trataba de un hombre “antiguo” que volvía de la umbría y se encontraba al lado de un museo etnográfico “tradicional” en el que se mostraban en vitrinas aperos de la antigua vida en aquellos campos. No sabía qué era la mayor parte de aquellas “cosas” porque nunca las había “usado” e, intrigado, rompía unos los cristales para coger una herramienta que reconocía y sin la que no era nada... Él jugaba constantemente a idear situaciones como esas y con ello trataba de plantearse su actividad museística.

El documental intenta mostrar qué cambios se están introduciendo en el mundo rural, cayendo en algunas ocasiones en una defensa de lo *low-tech* frente a lo *hi-tech*. Debatía mucho con él sobre si esto era una posición ideológica, porque podría ser tildado de ingenuo (por asemejarse con la idea de “una defensa de los antiguos buenos tiempos”). Él creía en un modo de vida con otro *tempo*, lo practicaba y no le preocupaba lo antiguo como algo estable para siempre. Le encantaban todas aquellas teorías como las de Bartlett o Halbwachs que enfatizaban que hacer memoria es siempre una actividad transformadora, que trae algo a la presencia para cambiarlo, para darle un aire nuevo... la memoria como arte de configuración del presente. Sin embargo, creía en la posibilidad de una vida de otra manera, en que la vida del campo no se extinguiera (aunque se transformara), porque con ello se perdería, quizá esta vez en una umbría irremisible toda una forma de vida... y esa era la razón por la que le obsesionaba en la misma medida la actividad de recuperación.

El documental, en ese sentido, trata sobre la memoria, sobre las funciones políticas de la memoria y sobre la necesidad de tener en cuenta ese mundo que desde las ciudades parece que olvidamos sistemáticamente a la hora de desarrollar nuestras actividades

comerciales y nuestras políticas. Un documental sobre la memoria como operación transformadora... tras extraerlo de la fina ranura de mi reproductor del ordenador no encuentro una mejor oportunidad para recordar todo lo que constituía la figura de Jorge que rendirle un pequeño homenaje (tan pequeño como esa ranura), de esos que sé que le hubieran puesto rojo, honrándole con una reseña del que fue uno de sus “productos”, una condensación de lo que él fue y aún es. Gracias a él con este documental los pastores de Porrúa nunca podrán caer en el olvido, igual que no lo hará Jorge. Mientras queden reproductores de DVD (y gente para ver su documental sobre la vida de los pastores en Porrúa), ese traer a la presencia de un producto condensado de la actividad hará que todos ellos queden en una umbría cercana y apacible, volviendo de tanto en tanto a recordarnos que, como aquél hombre antiguo, somos nuestras prácticas y que a partir de ellas “los umbríos” pueden adquirir algún sentido, abrazarnos, seguirnos de cerca y darnos ánimos, vivir con nosotros y calmar su pérdida. Al cerrar la tapa del DVD, siento esa umbría tan cercana, ese espacio tan cercano a la vida.